

Exportar: eficaz Lucha contra el paro

Lo que actualmente entendemos como comercio internacional, se forjó en los siglos XVII y XVIII con la finalidad de aumentar la riqueza de los países mediante la venta sus productos en los mercados internacionales. Su importancia quedó ya reflejada en 1776 por Adam Smith en su obra "la riqueza de las naciones", y a pesar de los grandes cambios socioeconómicos desde su publicación la clave de generación de riqueza, para garantizar el desarrollo de los países y el progreso humano, sigue residiendo en la capacidad de exportar productos, especialmente aquellos de alto valor resultado de incorporar a los mismos los avances técnicos-científicos y el diseño.

Nadie debería dudar, de que el comercio internacional es la clave para fomentar el crecimiento sostenido y continuado de las economías, ya que exportar permitir, a las empresas, diversificar los riesgos inherentes al mercado único, y mejorar el uso de las capacidades productivas al disminuir las capacidades ociosas.

Consecuentemente exportar no es simplemente vender fuera de las fronteras. Exportar es generar riqueza y crear puestos de trabajo; es potenciar la calidad y la innovación apoyada en la colaboración universidad empresa; es constituir equipos potentes enfocados al cliente y a las potencialidades de los mercados; es articular organizaciones flexibles y dinámicas con el dominio de las técnicas y habilidades que exigen los mercados globales. Una serie de retos potenciadores al tener que superar tanto los desafíos y dificultades propias del incremento de la competitividad y la necesaria adaptación de los productos a los estándares internacionales, como los derivados de los riesgos legales, financieros, logísticos, de coste, de precio, de calidad, de canal y de atención al cliente. Recursos financieros, espíritu emprendedor y personas formadas es la terna imprescindible.

Disponiendo de espíritu emprendedor y personas formadas, en las actuales circunstancias la clave reside en resolver los problemas de financiación tanto en lo relativo a la disponibilidad de los recursos, como en minimizar su coste. Un desafío complejo a afrontar por las Administraciones, ya que se deben aplicar políticas que garanticen que los recursos fluyan a las empresas que los requieren, ya sea por su realidad exportadora, o su capacidad contrastada para hacerlo. Una capacidad basada en tres componentes esenciales: producto de calidad diferencial, equipo humano con capacidad de interacción internacional, y capacidad de innovación con recursos propios o en cooperación.

Gestionar con eficiencia los tres componentes es lo que permite dirigir los recursos hacia los lugares idóneos, optimizándolos y garantizando que lleguen a las empresas adecuadas haciendo crecer su capacidad exportadora, un hecho imprescindible en la economía española con un déficit exportador estructural que ha colocado el déficit en el 11% del PIB, lo que obliga al endeudamiento externo condicionando el crecimiento y limitando la calidad y el número de los puestos de trabajo. Tener un país exportador es tener capacidad de generar puestos de trabajo, ya que exportar es una herramienta fundamental para combatir el paro y generar ocupación, al existir una relación directa entre incremento del volumen de exportación y puestos de trabajo generados, o lo que es lo mismo a más exportación mas puestos de trabajo.

Siendo clave para la generación de puestos de trabajo estables la exportación, especialmente la de productos manufacturados de valor, se deberían incrementar las políticas de apoyo en especial las de financiación, actuando en una doble vertiente, por un lado garantizar la disponibilidad de los recursos asociados a la fabricación del producto (prefinanciación) y a los aplazamientos de cobro (postfinanciación), y por otro disminuir los costes financieros de los mismos minimizando los diferenciales de tipo de interés que se aplican, las comisiones bancarias y los seguros de cambio requeridos. Una financiación preferencial que prioriza las organizaciones que disponen de productos exportables, asumiendo riesgos para maximizar el número de empresas exportadoras.

La exportación, una herramienta clave para generar ocupación y disminuir el déficit exterior, requiere soluciones ágiles a las problemáticas financieras para que muchas empresas den el salto cualitativo a los mercados exteriores, pero esas medidas deben de ir acompañadas de políticas activas para fomentar las asociaciones entre exportadores complementarios para alcanzar sinergias comerciales reduciendo los costes, ampliando el catálogo de productos, fidelizando clientes y mercados. Políticas donde las organizaciones empresariales tienen una clara responsabilidad ya que se requiere únicamente la voluntad empresarial de cooperar para competir un reto asumible e irrenunciable.

Antoni Garrell i Guiu